

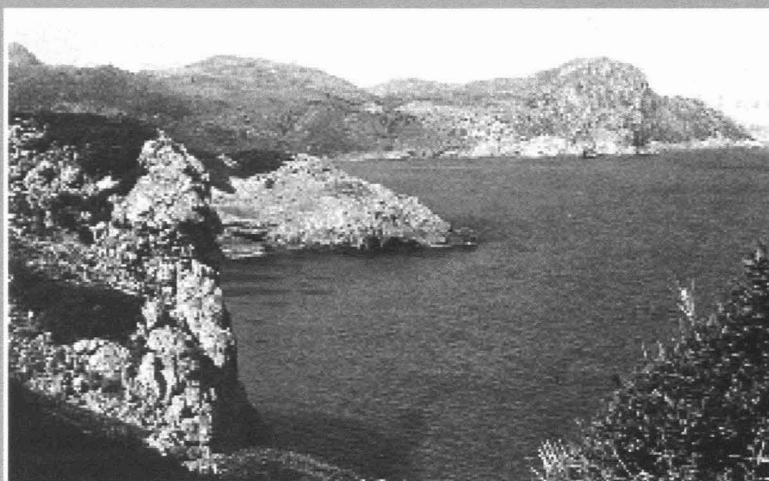
LA DOBLE SENDA DEL PESCADOR

DAMIÀ DURAN

Pescadores de salpas y obladas como Perico «Regalat», Mateu «Lloveta», Joan «Xoriguer», Tomeu «Xabec», Francisco «Polla»¹ y otros muchos colegas del levante mallorquín recrearon no pocos caminos; por ellos se desplazó su figura y fantasía. Caminos que saliendo de Artà, Capdepera, Son Servera, Sant Llorenç des Cardassar, Manacor, Felanitx y Santanyí van a parar al mar, pero no a un mar en general sino al mar que contiene las pesqueras.

Durante siglos los pescadores de salpas y obladas, en plan deportivo, en especial durante los domingos y festivos, han formalizado todo un mundo de topónimos repartidos desde la bahía de Alcúdia hasta mucho más allá de cala Llombards (Santanyí). Un mundo que nos revela el distanciamiento de cada población y su regreso, una manera de estar el hombre en la realidad de la pesca.

Observando Mallorca desde el interior y mirando hacia Menorca alcanzamos la costa, el litoral, identificable por su gran cantidad de calas, pequeños arenales y acantilados. Es una forma de ser Mallorca, una peculiaridad de la relación entre dos fuerzas y dos universos: el oleaje, la labor de zapa y roce; la textura de las rocas, la frontera sólida que resiste y cede. Esta vertiente funcional, quimicofísica, de energía que pulveriza y salpica, que fregotea y pelea, no es tan solo su elemento químico, el agua y el viento, sino «habitat» de las salpas y obladas,



Costa brava de Artà desde torre Matzoc hacia punta Roja. Litoral de buenas pesqueras como na Coronella, na Retall, es Pedrissos ...

entre otros muchos peces y criaturas de mar. Y es también visita y estancia de pescadores de los diferentes pueblos cuyos términos municipales acaban o comienzan, según se mire, en el mar.

Entre 1972 y 1973 entrevisté a Joan Fernández Ginard (alias «Joan Manuel») de Artà, a Mateu Esteve (alias «Mateu Pilitu») y Jeroni Sureda, ambos de Capdepera; a Bartomeu Esteve Alzamora de Son Servera, a Joan Guiscafré Cabrer (alias «Joan Mengo») de S'Illet y Son Carrió (aldea de Sant Llorenç des Cardassar); a Toni Vives Nicolau (alias «Toni Collcurt») de Porto Cristo (población costera de Manacor); a Joan «Roques blanques» de s'Espinar (Felanitx); a Baltasar Binimelis Adrover del pueblecito de S'Horta (Felanitx); a Bartomeu Roig Barceló de la aldea de Calonge (Santanyí); a

Pau Vallbona Ferrer de s'Alquería Blanca (Santanyí); a Damià Vidal del mismo Santanyí y a Guillem Vidal Vicens de Llombards, lugar de Santanyí².

Estos informadores, encuestados, me hablaron de otros muchos pescadores de su tiempo, quizás alrededor de unos quinientos, y manifestaron sus vivencias, aventuras, recorridos y pesqueras. Toda una cultura transmaterial, signitiva, que diría Luis Cencillo³, subjetiva y social gravitaba sobre las pesqueras, cita-

¹ Estos pescadores se conocen y nombra entre ellos por su nombre de pila y el alias o sobrenombre.

² Las entrevistas, según el mismo orden citado arriba, tuvieron lugar el 10-9-1972, el 15-9-1972, el 3-8-1972, el 30-6-1972, el 3-9-1972, el 12-11-1972, el 14-11-1972, el 5-2-1973 y el 25-1-1973.

³ Cencillo, Luis. García, José Luis. *Antropología cultural: factores psíquicos de la cultura*. 1976, 2.ª ed. Guadiana de Publicaciones, S.A. 653 págs.

das a centenares. Cada pueblo conocía las suyas, eran su mundo experiencial y vivido, observable y a la vez simbólico. Las pesqueras se hallan al final del camino que estos pescadores realizaban entonces a pie atraídos por su seducción. Totalidades de carácter físico y mineral, verdades simbólicas, redes hermenéuticas, territorios singulares, reducidos, rocas diversas relacionadas con la intimidad del pescador. Espacios donde la zoología, la técnica, la sensibilidad, la libertad del ocio y la vivencia crean horizontes de placer.

Al pescador le interesa el paisaje en cuanto le sirve de referente, de guía, porque implica el avance hacia el mar, «la mar» para él. Y es que el pescador se halla inmerso en un discurso entre sus necesidades y las posibilidades del medio geográfico. La función expresiva del hombre que encarna el pescador, le obliga a recorrer la distancia que media entre su población o el predio en que reside y la pesquera como objeto lúdico, espacio localizado y polivalente. Pienso que el senderear del pescador de salpas y obladas es muy diferente de la búsqueda de claroscurros, de texturas rocosas o verdes esmeraldas del pintor. Los caminos de Ricardo Anckermann, Lorenzo Cerdà, Francisco Bernareggi o Miquel Llabrés pueden coincidir con

los del aventurero del mar, pero cada uno tiene un significado distinto, otra conciencia le da sentido mental, táctico y afectivo.

Sin desmerecer ninguna de la rutas de Manacor y Felanitx o Capdepera, hay que puntualizar que las elegidas por el pescador artanense son más exigentes, descubren espacios muy diversos que sólo se dejan dominar por hombres tenaces, endurecidos por el dolor y la intemperie. Uno de los que gustan irse lejos es el que une Artà con la Colònia de Sant Pere. Unos diez / doce kilómetros para el pescador tradicional que iba a pie nos pueden parecer excesivos sobre todo si pensamos que el regreso lo hacían cargados con todos los aparejos y la pesca del día, la cual podía alcanzar veinte quilos y más. Eran incansables, tercios, resueltos a vivir momentos de fatiga, de sinsabor, pero no desfallecían. Eran viajeros que no dedicaban reflexión alguna a la luz en sí misma, ni al dibujo de las nubes como hace el pintor, sino que les afectaba ver como la tormenta se cernía sobre ellos, la lluvia que les mojaba, el sol que les calentaba o achicharraba, la helada que les congelaba los huesos, la lejanía que les cansaba.

El pescador de salpas y obladas anterior a la Segunda Guerra Mun-

dial, el tradicional de Artà, por ejemplo, avanzaba hacia la costa con la intención de vivir emociones en sus pesqueras, de quedarse quieto en ellas. Su andar por el Pla de Tarragona entre s'Ametller i Morell hasta llegar a la Colònia de Sant Pere tenía hechura, era ansioso, pues le esperaban pesqueras como sa Regata des Llop, cala de sa Porcella, punta llarga de s'Estanyol, na Nicolaua, na Destorba Jornals, punta de s'Esquerda, s'escull d'en Tort, es Penyalot, n'Olivarda, es Retaulo, punta de cas Taverner, caló des Corb Marí, sa Cagussa, s'Aigo Dolça, es Claperet y muchas más conforme se acercaba a cala Mata o cuando, superando ésta, llegaba al caló de Betlem.

Aunque el pescador es un viajero festivo, lúdico, como tal viajero no se parece en nada a viajeros como H.A. Pagenstecher, Joan Cortada, André Grasset de Saint-Sauveur, visitantes extraños a la Isla que descubrieron sus cultivos, el carácter de la gente, las costumbres, los pueblos... El pescador de salpas y obladas en lugar de llevar un bloc de notas y anotar en él los resultados de la exploración, lleva cañas, barjuelas y zurrón, donde transporta comida, anzuelos, pèl de cuca (sedal)⁴, puu⁵ o gambón para cebo, injertos de caña para alargarla, un caño para perdigones o pequeñas piezas metálicas que colgará al extremo del sedal.

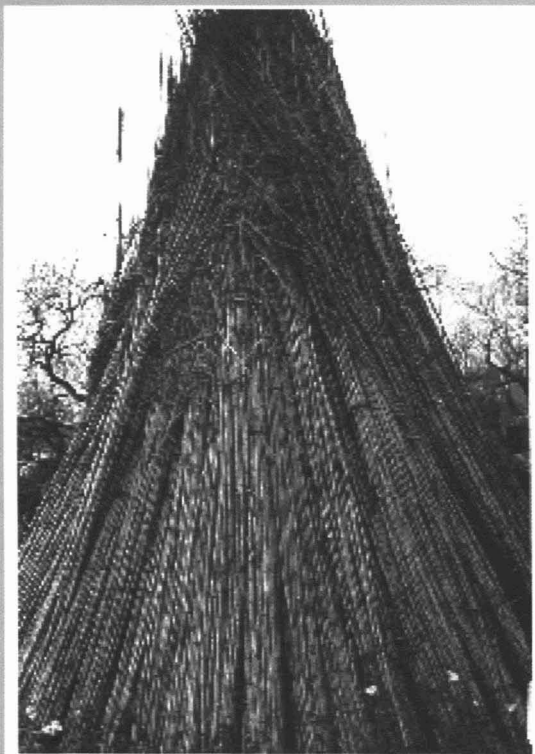
Gracias a los mapas de término municipal vemos, con una sola ojeada, la comarca, la región, incluso figuran en ellos muchos de los caminos de los que se ha servido el pescador. Caminos que en el término de Artà se dirigen hacia el macizo que



El risco de n'Àlitx (Artà). Una buena pesquera.

⁴ El pèl de cuca es una fibra muy resistente, brillante, que se obtiene del instestino de los gusanos de seda sometidos a una maceración en vinagre y que sirven para ligar el anzuelo y mantenerlo a cierta distancia del hilo de la caña que lo sostiene, con el fin de que los peces no vean la unión del anzuelo con el aparejo de pescar y se lancen más confiadamente al cebo (*Diccionari català-valencià-balear* de Antoni M. Alcover y Francesc de B. Moll).

⁵ Puu. Crustáceo del género *Idothea* que sirve de cebo.



Cañas para posibles pescadores tradicionales antes de adecuarlas para la pesca.

separa la población del mar. Caminos que cimbrean y curvan, que tienen braveza, a veces viento, lluvia o frío en otoño o invierno, en cambio en verano son asoleados, calurosos. El monte de sa Tudossa (436 m), la Talaia Freda (652 m), Ferrutx (432 m), el puig des Porrassar (486 m), etc. obligan al pescador a rodeos que alargan su itinerario. Son caminos que tienen vida, que aportan vivencias, también caminos de la memoria. Poco se parecen a los diseñados por el cartógrafo cuya tarea consiste en levantar y extraer el camino del paisaje natural para convertirlo en signo, en convención abstracta. Es una argucia del lenguaje sin peso psíquico ni fondo corpóreo. El mapa pierde el detalle, también el paso del viajero a pie, el ambiente de las sensaciones, la pasión y el desasosiego.

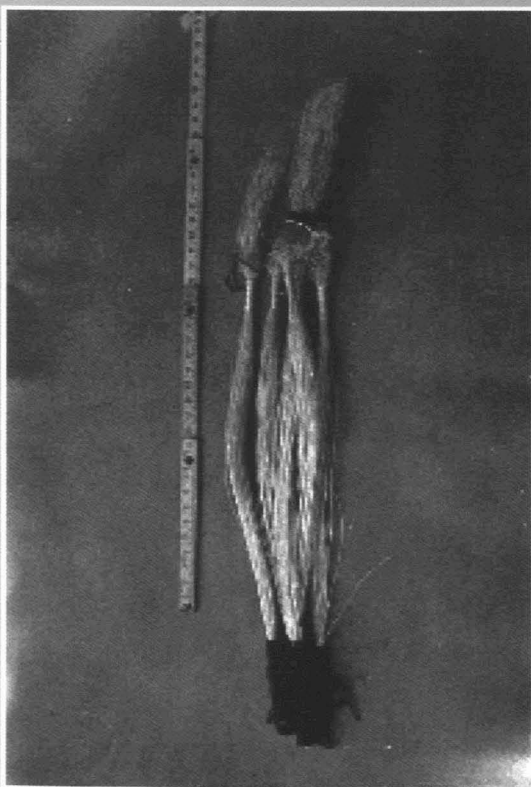
Días antes de salir del pueblo el pescador observa el clima, la mete-

ciertas casas de predio, que subirá el macizo y atravesará poblaciones silvestres de manzanilla, de palmito, de carrizo teñido de verdor perenne. En cambio los caminos cartografiados son tan solo instructivos, tienen nombre y trazado, pero no instrumentan otros lenguajes, vivencias, movimientos generadores de topónimos. Los leemos sin que presintamos su tiesura, no atirantan ni templan las piernas del viajero, se quedan en signos que la tinta aguanta.

reología, las nubes, como rolan los vientos, las nieblas dentro la llanura y hace una previsión. Es el momento que elige el camino, uno de los muchos que pueblan su memoria. Es así como toda una geometría de senderos y jorobas se revuelve, disuelve o toma protagonismo en su mente. Prevé el esfuerzo, las escabrosidades y llanos, los codos pedregosos y cimbreos. Sabe que pasará entre acebuches y pinos, almendros y algarrobos, que verá

Los caminos del pescador van a parar, por ejemplo, a cap Ferrutx, a cala Fosca, a cala Penya Roja, a cala Font Salada, donde le esperan un sin fin de pesqueras: es Soldat, na Picarandal, es rotlo de sa Sitja, sa pedra Amollada, es Bres, ses Roquetes, es Bufador, es Coralls Vells, es Còdol Negre, es Pedrissets, na Retall, na Balladora, n'Arrufada...

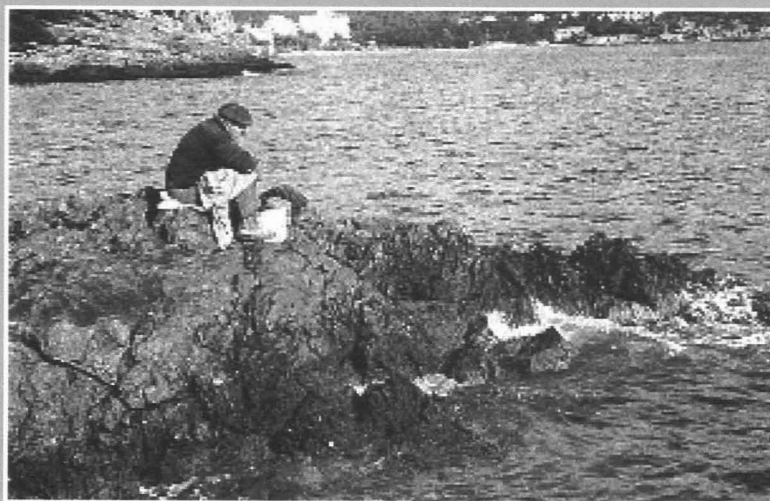
Los mapas están llenos de los topónimos que nombran las pesqueras pero no los distinguen, más bien los mezclan con la toponimia portuaria, con los arrecifes y escollos del navegante, los cabos y los golfos. Sólo el pescador de salpas y obladas diferencia y aclara cuales de esos topónimos le pertenecen. Y es que cada roca elegida tiene su hechizo, algo soteriológico la invade. El pescador se siente atraído por su pesquera, es algo misterioso, no expresable todavía con palabras, tan sólo imaginado, sentido por el amante de la pesca con anzuelo,



Manojos de pèl de cuca.

cebo psicológico, caña que le pesca a él mismo. Es decir: el pescador es pescado.

Los caminos de sa Clota hacia el coll d'Albarca (Artà), de Betlem hacia Morei y sa Beca (Artà), camino des Recó que enlaza sa Cova, sa Duaia de Baix, torre Matzoc y cala Estreta es otra ruta utilizada por los pescadores de Artà, casi tan larga como acceder al mar por la carretera de Arta a Capdepera, pasando por son Jaumell y s'Heretat. Los *gaballins* (habitantes de Capdepera) iban por la torre de Canyamel hasta la misma playa de Canyamel con bifurcaciones. Hacia la derecha alcanzan na Gratallosa, na Plana, na Terres, sa Pedrera, na Turmàs, sa Falconera, na Pont, na Rafela; hacia la izquierda na Jordia, na Blava, na Paraigo, sa Reculadora... Después de subir el cap Vermell, por entre carrizos, madroños y hondonadas con pinos y matorrales, bajaban a la pesquera des Frares, na Torrens, es Balanci, na Massot... Desde Capdepera hacia el faro de punta Capdepera establecían otro trayecto que iba al encuentro de na Fallona, na Caramel-lo, es Cocó, Triquet des Moro... Los pescadores de Son Servera llegaban hasta el cap des Pinar por el Port Vell o desde Pula hacia Cala Bona. Los de Son Carrió (Sant Llorenç des Cardassar) se divertían en la punta Amer y cala Nau probando en la pesquera de sa Terra, s'En-



La prisa no es aconsejable. Conviene vigilar y tener mucha paciencia.

derrossall, na Puça, n'Esquives, es Mal d' entrar...Y así con otros nombres y características, seguía esta selección de posibilidades a través de caminos que si empezaban flanqueados por almedrales, higuerales y algarrobos, terminaban entre monte bajo, la cebolla almorraña, la jara, el pino enano, el hinojo marino y el amplio horizonte del mar.

Para el novato la pesquera no existe, no la ve. La pesquera es la misma roca que al pie del acantilado se esconde debajo del agua. Tiene la particularidad de ser visitada por las salpas y obladas. Suele haber en

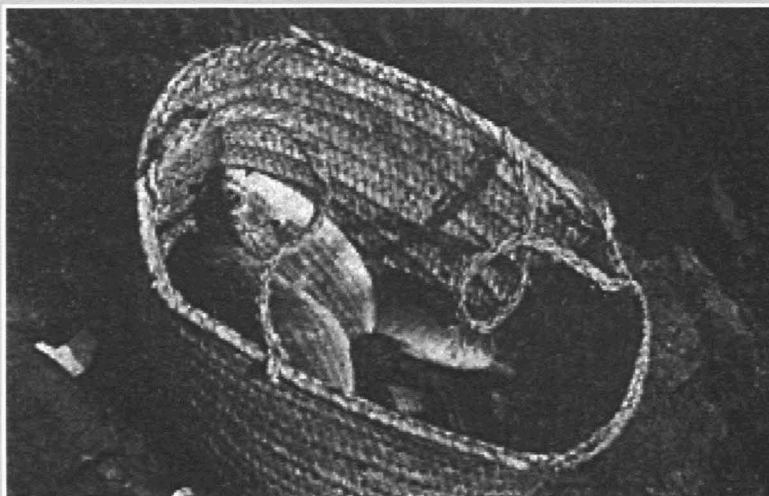
sus inmediaciones praderas de plantas marinas. La salpa (*Boops salpa*, L.) y la oblada (*Oblada melanura*, L.) vagan a lo largo de las costas rocosas. La salpa nada cerca de la superficie en la zona de rompientes. Su principal alimento son las algas, en especial la lechuga de mar (*Ulva lactuca*), pero también come pequeños crustáceos⁶.

Una roca no es pesquera hasta que ha obtenido experiencias positivas. El pescador la prueba, ensaya con la caña, el anzuelo y el cebo repetidas veces, hasta que descubre sus posibilidades. Entonces el pescador la visita más a menudo o informa de ella a algún compañero. Y es cuando es bautizada, requiere ser citada fuera del lugar, toma un nombre, la naturaleza entra en el vocabulario cultural del pescador. En ocasiones el pescador se adueña de ella ya que se considera con derecho por ser el descubridor, e insiste en jugar con los peces en este mismo lugar. Los demás, conscientes de esta perseverancia, le ponen el nombre del colega que la ocupa tantas veces. Así, en la costa de Artà, distinguimos na Nicolaua, punta de cas Taverner, caló d'en Sureda, sa pesquera dets senyors



La tensión muscular es evidente. El brazo derecho no toca el cuerpo, ni la caña toca la roca.

⁶ Wolfgang Luther y Kurt Friedler. *Peces y demás fauna marina de las costas del Mediterráneo*. Barcelona, 1968. Pulide. Págs. 61-62.



He aquí la expresión de poder. La jornada empezó bien

d'Olors, sa pesquera d'en Caminal, sa barraqueta d'en Violí, sa pesquera d'en Puceta. Del repertorio de Capdepera entresacamos la pesquera d'en Mascaró, pesquera d'en Ros, pesquera d'en Joan Manuel, pesquera des Frares, pesquera d'en Rei. De Sant Llorenç des Cardassar destaca la pesquera des Vicari. De Manacor pesquera d'en Mengo, na Coll-curt, es clot de l'amo en Guiem Beia, pesquera des Capellans, d'en Batlet, d'en Ladari, sa roca d'en Sollo. De Felanitx: sa cova des Capellà, pesquera d'en Paume. De Santanyí: pesquera dets Al-lots y sa pedra d'en Tià Batle.

El pescador de salpas y obladas canaliza sus aspiraciones según dos itinerarios muy distintos. El de la ida a la pesquera sólo le sirve como medio para llegar al mar. Es el camino del viajero con tiempo y meta. En cambio al llegar a la pesquera el viajero se convierte en caminante de una senda íntima, vive cada captura, se emociona, se excita su sangre, asimila la experiencia de la pesca y, sin duda, siente placer.

Estos pescadores no vendían el pescado, por lo general tampoco lo comían, era para el consumo familiar o de amistades. Es decir su peripécia carecía de toda utilidad. En una reunión que tuvimos en casa de uno de ellos (Artà) les pregunté si irse tan lejos y sufrir las inclemen-

cias del tiempo, tenía algún sentido positivo. Respuesta general: el silencio. Pero al insistir, uno de ellos respondió: «Yo fui a pescar más de una vez dejando a mi esposa enferma en la cama». Otro añadió: «[...] y alguna vez dejándola llorando»⁷. Los demás asintieron con la cabeza, todo lo cual revelaba un fuerte deseo. Una obsesión que dirigía todo el discurso de los caminos, senderos hacia el mar, rutas hacia la intimidad a través de la cultura, la técnica, los peces, el mar, enfoque que nos recuerda a Herni Lefebvre al decir que «el deseo urde su trama y su drama»⁸. Otra manifestación de la fureza de este deseo consistía en pescar, también de noche, práctica que realizaban los pescadores de Son Servera, Manacor, Felanitx y Santanyí. Baltasar Binimelis Adrover de S'Horta, manifestó: «De noche el pescado no se ve. Después de un cuarto de hora de cebar la pesquera sabíamos si había salpas o quizás obladas porque notábamos la picada en el anzuelo. Tienen dos formas de picar —dijo— Una suave. Ésta es la buena. Me paupen (me palpan) solemos decir. La otra picada consiste en un tirón vigoroso. Mal

⁷ Texto traducido del catalán según la modalidad dialectal.

⁸ Lefebvre, Henri. *Lógica formal, lógica dialéctica*. Madrid, 5.ª ed. 1975. Pág. 40.

asunto. Esta salpa seguramente se escapa».

El pescador que camina hacia el interior de sí mismo lo consigue con las manos, la inteligencia, la cultura. Camino circular, retórico, simbólico, del que participa el inconsciente.

—¿Qué sentíais en el momento de extraer las salpas del mar?

—Un gran poder. Sí, un gran poder.

—Habeis dicho: «Un gran poder»?

—Sí, una gran victoria. La tendría que palpar todo el mundo.

Juan Eduardo Cirlot nos recuerda que todos los investigadores sobre mitología y antropología, entre ellos Scheneider, conciben la pesca como una actividad mística: «El acto de pescar equivale a la extracción del inconsciente de los contenidos profundos, de tesoros difíciles de obtener, de los cuales hablan las leyendas, es decir, de la sabiduría».

Insiste Cirlot al considerar que «el pez es un animal místico y psíquico que vive en las aguas (disolución, pero también renovación y regeneración). El pescador es un hombre capaz, como médico, de actuar sobre las mismas fuentes de la vida»⁹. He aquí el sendero (Wandern) del pescador, el andar hacia el interior, un deleite, el goce de los caminos que conducen la pasión al submundo de la aventura.

La última etapa de este poder maravilloso, de estas vivencias de captura, terminaba convirtiéndose en narración. Los pescadores de Artà se reunían en cafés como cana Bova, can Pere Frare, can Xim, can Xesc Garreta. Los de Capdepera en el café Orient. Los de Son Carrió en cana Mina (café des Pescadors), los de Porto Cristo en can Garrover y can Parra. «A veces éramos más de veinte en la tertulia. Allí se cogía mucho pescado», afirmó Mateo Esteve Llull de Capdepera. O sea que la ficción y la realidad se entremezclaban. La literatura oral despertaba el buen humor, exageraba, invocaba la ironía y la parodia. Todo un andamiaje verbal para divertirse.

⁹ Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Barcelona, 1969. Págs. 371 y 372.